JUAN DAVID GARCIA BACCA

SIMON RODRIGUEZ

PENSADOR PARA AMERICA

19

El libro menor

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Caracas, 1981



EL LIBRO MENOR

19

SIMON RODRIGUEZ
PENSADOR PARA AMERICA

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

JUAN DAVID GARCIA BACCA

SIMON RODRIGUEZ

PENSADOR PARA AMERICA

PRESENTACIÓN
POR
J. L. SALCEDO-BASTARDO



EL LIBRO MENOR
19
CARACAS / 1981

Caracas, 1981
Impreso en Venezuela por Italgráfica, S.R.L.
Depósito Legal: 1f 81-2.473

La Academia Nacional de la Historia decidió incluir en esta serie el magnífico estudio del Profesor J. D. García Bacca sobre uno de los más grandes pensadores venezolanos de todos los tiempos, Don Simón Rodríguez, el maestro de Simón Bolívar. La Academia se asocia, de este modo, a los homenajes que se tributan a la ilustre memoria de aquel hombre excepcional. Todos los días son oportunos para esta labor de divulgar los pensamientos rectores de la venezolanidad. También en este año, cuando el Maestro García Bacca cumple 80 de su ilustre vida.

Se honra el Gobierno Nacional presentando en las Ediciones de la Presidencia de la República esta preciosa obra de nuestro renombrado filósofo Juan David García Bacca, sobre el más preclaro de los filósofos de Venezuela: Simón Rodríguez.

La feliz circunstancia de celebrarse en 1978 el sesquicentenario de la publicación inicial de Simón Rodríguez —"Pródromo" *para "Sociedades Americanas en 1828", editado en Arequipa— acrece el valor de este homenaje de la Patria a tan ilustre hijo. No fue Rodríguez solamente el Maestro del Libertador; escribió, además, diversos libros en que dejó retratada su alma sabia y única. Allí luce su pensamiento de inigualada profundidad, novedoso en su forma, erudito sin*

ostentación y ante todo formulador de originales doctrinas sobre las disciplinas políticas primordiales, educación, economía, ciencias del hombre. Resalta su perfil revolucionario y su aspiración de cubrir y servir, de modo global, a nuestra brava América. En su tiempo fue el pensador de mayor creatividad; por su rebeldía, un orientador de segura clarividencia. Sus teorías educativas apenas si comienzan a aplicarse en buena parte hoy. Su poder de anticipación llevóle, en varias rutas, a insospechables distancias y al drama de los precursores: ser incomprendido. Fue el primero en preconizar que después de la independencia política había que realizar la independencia económica. Sus textos —los que se salvaron de circunstancias adversas— han sido compilados en dos volúmenes de unas mil páginas en total, por la Universidad que en Caracas lleva su nombre con especial dignidad.

Conocido mundialmente por la calidad de sus obras y por su notable proyección docente, García Bacca titula con exactitud este libro: "Simón Rodríguez, pensador para América". Queda, así, definido el gran Maestro caraqueño, porque fue sobre todo un adalid del pensamiento, pero con destino, en su empeño, su ilusión y sus ideas, a toda nuestra América, cuya libertad cultural buscaba con vigoroso tesón y ahínco.

Un tríptico forma este libro del filósofo: "Simón Rodríguez — "Sócrates"; "Simón Rodrí-

guez, filósofo cosmopolita — Diógenes"; y "Simón Rodríguez, el hombre más extraordinario del mundo". Ya antes, como antecedente prestigioso y válido, García Bacca había publicado en Caracas, en 1954, su célebre "Antología del Pensamiento Filosófico Venezolano en los siglos XVII y XVIII", en la cual dedica una parte extensa a Andrés Bello y su "Filosofía del Entendimiento". El análisis que hace ahora de Simón Rodríguez es no sólo de raíz muy honda, sino además de entidad definitivamente consagratoria. La sabiduría del reputado profesor en muchos volúmenes suyos, deja señaladas, en tersas páginas el inmenso valor de aquel Maestro para quien "La ignorancia es la causa de todos los males que el hombre hace y hace a otros", y "La Filosofía está donde quiera que se piensa sin prevención, y consiste en conocer las cosas para reglar nuestra conducta con ellas, según sus propiedades".

Simón Rodríguez sirve a Venezuela y a la causa de la integración americana con sus verdades y su genio sin paralelo. El se hermana e identifica con los auténticamente grandes venezolanos en esa dimensión continental de su ámbito. En su esencia el genuino pensamiento de Venezuela es integracionista y americano. El mensaje de Rodríguez es terminante: "Las Repúblicas nacientes de la India Occidental sean amigas, si quieren ser libres... Ha llegado el tiempo de entenderse con palabras".

Recordar que hace 150 años salió a luz el primer fruto sobresaliente de su inteligencia inmortal —excelente prueba del amor de Venezuela a la unidad americana— es un acontecimiento que a todos nos llena de júbilo. El estudio de García Bacca corresponde como pocos a esa eminente evocación, fiesta de orgullo patrio y de justicia incuestionable.

J. L. SALCEDO-BASTARDO

Miraflores, 10 de mayo de 1978

ADVERTENCIAS

1) Para esta obra se ha empleado la edición de "Obras completas de Simón Rodríguez", en dos tomos, patrocinada por la Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Venezuela, 1975. Tomo I, 521 páginas; tomo II, 550 pág.

   Además se hace en esta obra amplio uso de "Biografía de Simón Rodríguez, Maestro de América", por el Profesor Alfonso Rumazo González, edición patrocinada también por la Universidad Simón Rodríguez, 1976, 312 páginas.

   Para citar brevemente la primera obra se emplearán las siglas O.C. Para la segunda, las BSR.

2) En las citas de Simón Rodríguez se ha reformado la ortografía para facilitar la lectura actual.

3) Simón Rodríguez trabajó de tipógrafo (de cajista) en Baltimore durante tres años (1798-1801). Tipógrafo, juntó y realzó su pericia artesanal con sus dotes pedagógicas y estéticas. Empleó los diversos tipos de letra para hacer resaltar —que es modo adecuado de *énfasis* en imprenta— ciertas palabras y frases según la importancia conceptual, lógica, sentimental dentro de la *Página,* que es el escenario propio de la imprenta.
La Página, tales páginas, ascienden así desde el nivel del impreso corriente a la originalidad de una *partitura* musical: notas de diversa duración, ocupando algunas compases enteros, en vacío o silencio de otras, a oír solas o acompañadas, con indicaciones de ritmo, énfasis. *La Página,* algunas páginas, cual *constelaciones* astronómicas. Con estrellas de primera, segunda magnitud y luminosidad...: soles, planetas, satélites. Aquí en la *Página,* los tipos de letras y su disposición presentan *constelaciones* de conceptos, su orden, su distribución de valores. *La página:* partitura - constelación.
En la edición *"Obras Completas"* puede el lector ver y admirar la función educativa y estética de la *Página,* tal cual la concibió e hizo imprimir Simón Rodríguez.
Por razones comprensibles, esta edición emplea los recursos tipográficos corrientes actualmente.

PROLOGO

Simón Bolívar llamó a Simón Rodríguez "El Sócrates de Caracas" y "filósofo cosmopolita". (O.C., *T. 1, pg. 81; BSR, pg. 131, 191*).

No se extrañará, pues, el Lector de que un filósofo por vocación y profesión se haya sentido aludido, conmovido y animado a estudiar la personalidad y obras del Maestro del Libertador que tales epítetos le dio.

Añádase que en la carta del 19 de Enero de 1824, Simón Bolívar, con el título ganado y afirmado ya de Libertador —respuesta a la de Simón Rodríguez— comience diciendo: "Oh mi Maestro"; y prosiga "Sin duda es usted el hombre más extraordinario del mundo". (O.C., *T. 1, pg. 69*).

¿Qué filósofo y hombre no envidiara a Simón Rodríguez por tales elogios, y por venir de quien venían?

¿Qué hizo Simón Rodríguez para merecerlos, y merecerlos ante una persona que comenzó por ser discípulo suyo y que se hallaba ya en el cenit de una carrera histórica tan esplendorosa que ocultaba su nombre de pila bajo el que le dieron Naciones, y le dan aún Naciones e individuos: "El Libertador"?

¿Qué hizo, en concreto, Simón Rodríguez para merecer ser llamado "Sócrates", "filósofo cosmopolita" y "el hombre más extraordinario del mundo"?

La presente obra se divide natural e imperativamente en tres capítulos:

Capítulo primero: *Simón Rodríguez: Sócrates.*

Capítulo segundo: *Simón Rodríguez: filósofo cosmopolita.*

Capítulo tercero: *Simón Rodríguez: el Hombre más extraordinario del mundo.*

Y tomando nosotros en serio, como lo hizo el Libertador, la palabra de "Maestro", ¿qué lecciones podemos y debemos aprender de un Maestro que fue en unidad de persona: Sócrates, filósofo cosmopolita y el hombre más extraordinario del mundo?

Simón Bolívar —El Libertador— lo llama mi *Maestro, con esa palabra de* mío *que es, en uno, expresión de cariño, de respeto y de propiedad*

privada, de una de las poquísimas cosas que como propiedad privada Simón Bolívar conservó durante toda su vida.

El Autor de esta obra intenta que Autor y Lectores podamos, al final de ella, llamar a Simón Rodríguez nuestro *Maestro.*

J. D. G. B.

Caracas, 25-V-77.

CAPITULO PRIMERO

Simón Rodríguez. Sócrates

En carta del 20 de Mayo de 1825, Bolívar refiriéndose a los años, ya remotos, de su estadía en París, dice: "Ciertamente que no aprendí la filosofía de Aristóteles... pero he estudiado a Locke, Condillac, D'Alembert, Helvetius... todos los clásicos de la Antigüedad, así filósofos..."

Que tal estudio le fue aconsejado y dirigido por *su* Maestro, es deducción bien fundada que hace el Prof. A. Rumazo (*O.C.,* T. 1, pg. 5 BSR pg. 71).

Bolívar no aprendió la filosofía de Aristóteles, ni Simón Rodríguez debió poner especial interés en enseñársela y hacerle estudiar sus obras, —ni aun su "Política".

Pero, al estudiar Bolívar cualquier clásico de la antigüedad: clásico filósofo, como Platón, historiador y un poco chismógrafo cual Diógenes Laercio, Bolívar debió sentirse impresionado por la semejanza, desde física, entre Sócrates, el maestro de Platón, y Simón Rodríguez, su maestro en Caracas. Mas ni Platón ni Aristóteles... ni Plutarco, ni Voltaire, ni Locke... merecieron de parte de Bolívar, lo de *mi* Platón, *mi* Locke...

¿En qué se parecían Sócrates de Atenas y Sócrates de Caracas? Tanto tanto se parecían a los ojos de Bolívar que son una frase *mi* Maestro y *mi* Sócrates. Sócrates de *mi* Caracas: *mi* Sócrates.

Sócrates de Atenas fue el hombre más extraordinario de Atenas, y aun del mundo pasado y futuro. "Extraordinario" se dice en griego "atopótatos"; y es el calificativo que el joven Fedro —inmortalizado por Platón en el diálogo que lleva su nombre— da a Sócrates ("Fedro", 230 c). Sócrates, por su parte, trata a Fedro no de joven, sino de "jovencito" (de neanía, 257 c). Debía pues, tener Fedro más o menos la edad de Bolívar. Fedro, por las fechas de diálogo (416 a.C.), Bolívar hacia el 1804, — Fedro, Bolívar, unos 21 años. París, la llamada a veces y por los tiempos de Bolívar, merecidamente, la Atenas de Europa. Atenas de Sócrates, Fedro, Platón: la Atenas de la Grecia clásica.

Sócrates y Fedro en paseo extramuros de Atenas.

Bolívar y Rodríguez de seguro saldrían a pasear frecuentemente extramuros de la Atenas de Europa.

Tema del diálogo entre Sócrates y Fedro: el de la Belleza y la Retórica. Durante la estancia común en Europa, Rodríguez y Bolívar "empezaron a entrar a la casa de hospedaje de Bolívar los libros que éste no había leído y que tenía que conocer, estudiar y asimilar; el consejero, el presionante, era Robinson, ¿quién otro podía orientarle? Pasados los años, Bolívar le escribía a Santander lo que había captado en aquella estada en París (BSR, pg. 70-71). "Ciertamente, —dice Bolívar— que no aprendí la filosofía de Aristóteles. . . mas sí los clásicos de la antigüedad, así filósofos como. . ." (*O.C.*, T. 1, pg. 51-52).

Temas de conversación entre Rodríguez (Robinson) y Bolívar, no los conocemos documentalmente. Mas no se lee, estudia y asimila filósofos, clásicos de la antigüedad sin "captarlos", como dice Bolívar a Santander. Leer, estudiar, asimilar, captar, y no hablar de lo leído, estudiado, asimilado y captado resulta irreprimible en todos, y más entre jóvenes: Rodríguez de 33 años, Bolívar de 21. Maestro aquél y discípulo éste, aunque Rodríguez diga "aseguro que fui discípulo, pues por adivinación él sabía más que yo por meditación y estudio" (Simón Rodríguez, Escritos sobre su vida y obra, pg. 187, T. 1, pg. 56).

El colombiano Uribe Angel quien conoció a Rodríguez en Quito, de ya setenta y nueve años (1850) lo describía así: "Sin ser muy alto de cuerpo, tenía aspecto atlético; sus espaldas eran anchas y su pecho desenvuelto; sus facciones angulosas eran protuberantes; su mirada y su risa un tanto socarrona: ¡el volteriano esencial! Mira de frente; emplea incluso el desplante. No pide sino por hambre o miseria; ni se queja, más bien sonríe; ni se muestra nunca sentimental. En sus obras no hay referencia alguna a las mujeres. Parece hombre frío, aunque enérgicamente apasionado por sus ideas; su orgullo manteníale erguido aun en las mayores pobrezas. No tolera que se le contradiga en sus opiniones; discute, refuta, apabulla con argumentos, pero como varón culto, que es, respeta el criterio de los demás; tolera sin ceder, sonríe a veces con mordacidad. Ni enfático, ni obseso, sábese muy seguro de sí" (BSR, pg. 55-56). "Aunque nacido en humilde esfera" atestigua O'Leary— "tenía alma orgullosa" (BSR, pg. 56; *O.C.*, T. 1, pg. 47).

Tal es el Sócrates de Caracas; *mi* Sócrates, del Libertador.

El Sócrates de Atenas:

Teodoro el matemático viejo dice a Sócrates —en el diálogo "Teeteto"— que Teeteto, joven discípulo suyo en matemáticas, no es bello; y que se parece a él, a Sócrates, en fealdad: nariz chata, ojos saltones. Sócrates se felicita por poderse ver

a sí mismo en otro, cara a cara. ("Teeteto", 143 c, 144 d). Y se felicita Sócrates de disputar con dos matemáticos las entonces nacientes matemáticas, y discutir sus pretensiones de ciencia; los apabulla con argumentos, a veces mordaces, culto siempre y respetuoso para con los viejos: Teodoro, Protágoras.

En el elogio que de Sócrates hace Alcibíades en el "Banquete" lo describe cual de robusta arrogancia —¿de alcatraz?: brenthyos— mirada torva, forzudo; (221 b).

Ante la indecisión de Sócrates de criticar un discurso acerca del amor, compuesto por el famoso orador Lisias, improvisando él, Sócrates, otro y contrario, cual se lo exige Fedro, recuérdale Fedro: "fuertes somos los dos; mas yo lo soy más que tú; que soy más joven; estamos solos y en desierto; sabes bien lo que quiero decir; no llevemos las cosas por violencia; improvisa de buena gana" (236 c).

Critica Sócrates ferozmente a Lisias y a todo tipo de la usual oratoria. No cede. Contra la oratoria exhibicionista, populachera o erudita, pública o privada, enfrenta Sócrates su oratoria dialéctica: la que él, Sócrates, estaba estrenando e inaugurando en Atenas. En esto no cede: disputa, refuta, apabulla. Tolera sin ceder.

El Sócrates de Caracas es el "volteriano esencial" (Uribe l.c.).

Una de las acusaciones contra Sócrates —tal como consta en su Apología: la defensa oficial y pública que él mismo hace ante sus jueces— fue la que se hace a todos los filosofantes: "no creer en los dioses en que cree la Ciudad" (Apol. 23 d). "Extravagantes en sumo grado eran las ideas religiosas de Rodríguez, en pugna completa con la fe cristiana"; O'Leary, Memorias, T. 1, pg. 5-6; Cf. BSR, pg. 43).

Condenado a muerte el Sócrates de Atenas propone a sus jueces —lo que estaba permitido por la ley— qué otras penas podrían sustituir a ella, y que pudiera pagar él en compensación aunque no se merece pena alguna. Entre ellas ¿pagar una cierta suma de plata? A sus setenta años, confiesa Sócrates (38 b) no disponer sino de una *mina* ("mina" de plata: moneda de valor aproximado a medio kilo de plata). ¡Tal insignificancia para compensar la significación decisiva, imponderable e incalculable de la pena de muerte! Sócrates no quiso aceptar la notable suma que sus amigos ofrecían, cual garantes.

Murió pobre, en prisión pública.

El Sócrates de Caracas murió en Amotape (Perú) en una "destartalada habitación" (BSR, pg. 90) que es, en realidad de verdad, y llegada la hora de la verdad, el tipo de prisión de los pobres de por vida cual Rodríguez: "Créame usted, —escribe el Libertador a Cayetano Rodríguez, hermano de Simón— querido amigo; su

hermano de usted es el mejor hombre del mundo, pero es un filósofo cosmopolita; no tiene patria ni hogares ni familia ni nada. Este dinero jamás lo ha poseído hasta ahora porque es tan desinteresado que ni quiere ni pide cosa alguna. Se ha puesto a trabajar por ganar esa cantidad (tres mil pesos) y me ha rogado que la adelante a usted con el fin de aliviar a su infeliz mujer que aun ama entrañablemente" (Carta del 27 de Junio de 1825).

"Simón Rodríguez no le escribió a su esposa: dejó que hablara únicamente Bolívar. A veces parece que en este educador hubiese muerto la mayoría de los sentimientos, por dejar vigente sólo la razón. Se le ve duro, hasta inflexible" (BSR, pg. 131).

Sócrates de Atenas, en su prisión y en el día último de su vida, unas horas antes de beber la cicuta, se despide de Jantipa su mujer que, llevándole el hijo menor, había acudido a despedirse de él. A las maldiciones y palabras en que profiere Jantipa al ver entrar a los amigos de Sócrates, —"ya la conocemos cómo es dicen, los amigos" —Sócrates dice nada más: "Critón acompáñala a casa". ("Fedón", 60 a.).

Y Sócrates dedica las últimas horas de su vida a dialogar con sus amigos sobre la vida, la muerte, la inmortalidad, el otro mundo... en diálogo inmortal, inmortal él, consuelo inmortal también para los moribundos de todos los siglos futuros

que se propongan mòrir lúcida, tranquila, dignamente, —desconsuélense quienes se desconsolaren—: mujeres, hijos, curas...

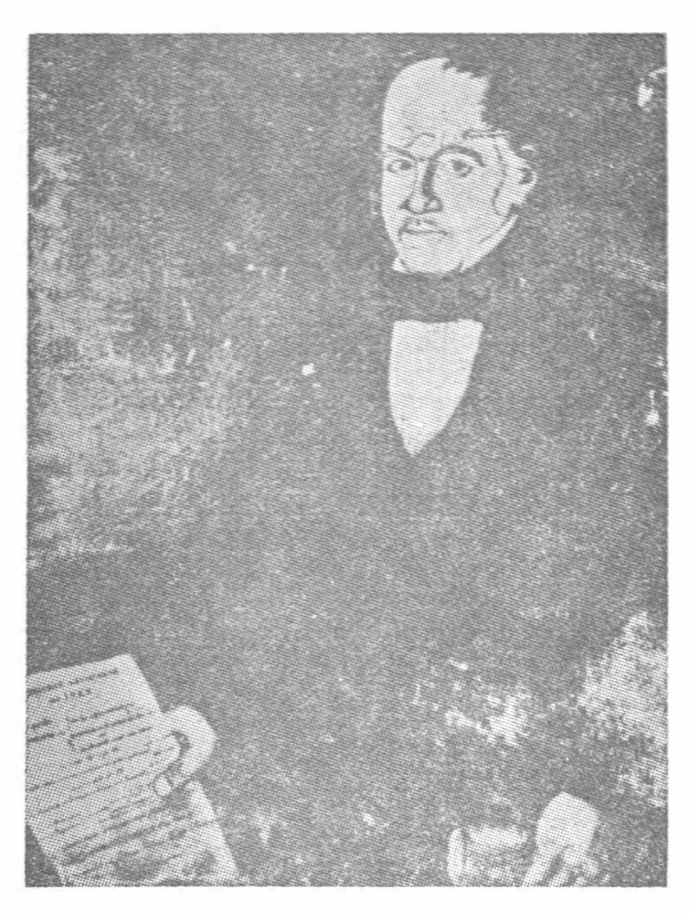
"Don Simón tan luego lo vio" (al cura Don Santiago Sánchez) "se incorporó en la cama; hizo que el cura se acomodase en la única silla que había, y comenzó a hablar algo así como una disertación materialista". "Era yo (Camilo Gómez amigo de José Rodríguez hijo de Simón) muy joven y no comprendía el alcance de lo que decía Simón. Sólo recuerdo que manifestaba al cura que no tenía más religión que la que había jurado en el Monte Sacro con su discípulo" (BSR, pg. 89).

"A las doce de la noche —aquel 28 definitivo— comenzó la agonía; a intervalos exclamaba "¡Ay, mi alma!". Expiró, y permaneció cerca del cadáver hasta la madrugada (Camilo Gómez) BSR. pg. 90).

"En esta destartalada habitación no hay, esa media noche del 28 de Febrero de 1854, sino un cadáver, un acompañante que llora —Camilo Gómez ha llegado al llanto— y dos cajones con manuscritos y libros" (A. Rumazo; BSR, pg. 90).

Cadáver del Sócrates de Caracas

Ultimas palabras del Sócrates de Atenas, a su amigo Critón: "Debemos a Esculapio un gallo; no os descuidéis de pagarle tal deuda". Junto a él quedó un diálogo: un libro inmortal, el "Fedón".



Simón Rodríguez en traje de etiqueta. (Museo de la Academia Militar de Quito). Pintado hacia 1850.

Quedó, entonces, de manuscrito copiado, vuelto a copiar... por siglos, hasta que se lo imprima cual libro en el Renacimiento. E impreso ya desde el Renacimiento se lo reimprima, vuelva a reimprimir, y así; ¿hasta cuándo? ¿Hasta los siglos de los siglos?

Cerremos este punto de comparación, de igualdad de comportamiento en vida y en muerte, entre el Sócrates de Atenas y el Sócrates de Caracas.

Bolíva va teniendo, y reteniendo, razón al llamarlo así.

El Sócrates de Atenas, consta documentalmente, iba casi siempre descalzo y sencillamente vestido ("Fedro", 229 a); mas para asistir al Banquete que el joven dramaturgo Agatón organizó para celebrar su triunfo escénico, Sócrates, invitado, acudió "bien bañado y calzado de sandalias, cosa que raramente hacía. E interrogado a dónde iba tan bellamente arreglado, respondió: me acicalo así para ir bello a casa de un bello" (Banquete, 174 a).

Sabía el Sócrates de Atenas distinguir casos, lugares y tiempos. Traje "de diario" para estar en gimnasios, campaña militar, visita a amigos, disputas con sofistas, diálogos en plaza pública, coloquio con jóvenes sencillos e inteligentes, cual Fedro y Teeteto, o aristócratas inteligentes, pretensiosos y ricos, cual Alcibíades, discusiones con generales, cual Laques, a cuyas órdenes luchó cual

soldado raso. Es el Sócrates "de diario". En traje griego corriente.

(La tradición lo representa, entre otras, en estatua conservada en el British Museum. A base de una fotografía sacada de ella por Anderson, el artista Nicolás Delgado presenta aquí al Sócrates "de diario").

Del Sócrates de Caracas, maestro de escuela primaria, cajista de imprenta en Baltimore, profesor de lenguas en Francia, Italia, Alemania, Rusia, Polonia, Inglaterra, y vuelto a América, en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, se ha conservado un retrato de Simón Rodríguez vestido "de diario": cómodo, sencillo. (Retratado por su discípulo A. Guerrero, en Latacunga, Ecuador, hacia 1850. Copia realizada por N. Delgado, Cortesía de A. Boulton).

El Sócrates de Atenas y el Sócrates de Caracas son modelos de sencillez, popular en vestimenta para trabajos, sencillos también y populares. Cada uno en su época.

Mas el Sócrates de Caracas, cual el de Atenas, sabían cuándo y cómo vestirse de etiqueta. El de Atenas, "túnica solemne, bien bañado, calzado de sandalias" es el mismo que el "de diario". Ahora "bello para ir a donde un bello". (A base de la estatua fotografiada por Anderson).

Del Sócrates de Caracas se conserva un retrato en la Academia Militar de Quito, vestido de eti-

queta. Tenía setenta años. El Sócrates de Atenas, acicalado para el famoso Banquete contaba unos cuarenta y cuatro.

Del Sócrates de Caracas se conserva un retrato en la Academia Militar de Quito, vestido de etiqueta. Tenía setenta años. El Sócrates de Atenas, acicalado para el famoso Banquete contaba unos cuarenta y cuatro.



Sócrates vestido para el famoso "Banquete" de Agatón. Dibujo de Nicolás Delgado.



Sócrates: estatua conservada en el British Museum. Fotografía Anderson. Dibujo de Nicolás Delgado.

CAPITULO SEGUNDO

Simón Rodríguez. Filósofo cosmopolita. Diógenes

En Simón Rodríguez vio el Libertador, además del Sócrates, el filósofo cosmopolita (*O.C.,* T. 1, pg. 81; BSR. pg. 131-191).

Del Sócrates de Atenas consta documentalmente que nunca salió de Atenas sino por obligaciones de servicio militar, y éstas reducidas al Atica. No fue cosmopolita en sentido geográfico estricto. Otros cual Solón, Tales, Platón... visitaron algunas partes del entonces conocido cosmos: Egipto, Asia Menor, Sicilia, la Magna Grecia...; fueron cosmopolitas reales por viajeros o peregrinos; fueron espectadores del mundo en cuanto "teatro", que eso significaba su palabra "teatro": espectáculo, y peregrinación se decía "teoría". Teatro y teoría la misma palabra en raíz. Salir a ver, cual Solón y Tales, viajar para ver todo cual

espectáculo para espectadores; mas no viajar para tomar parte en el espectáculo. Nada de vivir cosmopolíticamente cual ciudadanos del universo. El filósofo comenzó por ser y definirse como "amigo de mirar". Literalmente "filo-theamón": amigo de contemplar el mundo y todas las cosas cual espectáculo teatral (theatron, theamón, theoría, teatro). Así define Platón al filósofo en el diálogo "República" (476 a, b). El filósofo es cosmopolita espectador; no, ciudadano del mundo.

Ni la palabra cosmopolita ni la frase "filósofo cosmopolita" son clásicas griegas.

Polis, Politeía, Polites, Política son inventos griegos de vida colectiva. Ciudad (Polis), ciudadanos (Polites), Régimen ciudadano político (Politeia): Arte-ciencia de gobernar Ciudadanos (Política) y virtudes humanas necesarias para sentirse los hombres ser y vivir cual ciudadanos, todo ello, dicho condensadamente, es invento griego.

En rigor según tal criterio, los bárbaros, los demás hombres, no tienen Ciudades —por grandes que, cual Babilonia, sean sus aglomeraciones humanas y pétreas— ni sus hombres son ciudadanos, sino vasallos, súbditos o siervos; ni hay Regímenes políticos, sino Tiranía o Realeza Absoluta. El Gran Rey es el modelo. Sus gobernantes no gobiernan según Ciencia-Arte, sino según "orden y mando".

El Sócrates de Atenas fue ciudadano de Atenas y dio los mejores, más espectaculares y edificantes

ejemplos, de virtudes ciudadanas. Que no saliera de Atenas, para él la Ciudad por excelencia, fue natural secuela de su carácter ciudadano. No fue, por obligación de conciencia ciudadana, filósofo cosmopolita. Fue el Sócrates de Atenas; de Atenas, nada más.

El Sócrates de Caracas fue realmente filósofo cosmopolita. Cosmopolita *geográficamente,* por de pronto: Jamaica, Estados Unidos, Francia, Suiza, Austria, Polonia, Rusia, Italia, Prusia, Inglaterra (BSR pg. 55-95); y en América, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia. Y no de espectador curioso, sino de conviviente en vida, lengua, magisterio, penurias, goces, acontecimientos históricos en muchas de tales Naciones; mas de ciudadano en otras, sobre todo y ante todo en la Gran Colombia.

26 años de cosmopolitismo real fuera de América.

El Sócrates de Caracas fue, además, cosmopolita *lingüísticamente.* "En la población de Azángaro, en la ruta de Oruro a Arequipa, Rodríguez hace alto; necesita ganar algún dinero para proseguir; quizás se quedó unos meses. Allí fue visitado por un viajero francés Paul Marcoy quien dejó en su obra "La Tierra y sus habitantes" (T. II, pg. 391) el siguiente relato:... «al darle (a Simón Rodríguez quien le invitó a cenar) las gracias por su bondad contestóme con acento afectuoso en mi lengua natal:

—Sois francés, según veo y hasta aseguraría que de la parte meridional.

—Sí, le contesté con la sorpresa que se comprenderá fácilmente, pero también vos sois francés.

—Lo mismo que inglés, alemán, italiano o portugués, aunque hablo estas lenguas tan correctamente como la vuestra, sin contar todos los dialectos que de ellas dependen y que me son igualmente familiares.

Miré con asombro de pies a cabeza al singular "polígloto" » (BSR, pg. 171).

El Sócrates de Caracas era, real y asombrosamente, polígloto. *Cosmopolita* por polígloto.

El Sócrates de Atenas no habló más que una lengua —y esa realmente perfecta, y tal vez la más perfecta que haya existido. La habló, la estudió, la perfeccionó, la meditó filosóficamente y la cultivó Sócrates hasta en su forma poética. Puso en verso fábulas de Esopo obedeciendo a inspiración divina, revelada en ensueños. Así lo confesó en el diálogo final de su vida: el Fedón (60 c, d).

Rodríguez conoció y dominó el latín y de él lo aprendió Bolívar (BSR, pg. 8) de quien «el general Tomás Cipriano de Mosquera dice en sus Memorias que "los Comentarios" de Julio César y los "Anales" de Tácito eran lectura constante de Bolívar» (BSR, pg. 71).

Rodríguez tradujo del francés al español.

ATALA
o
Los Amores
de
Dos Salvajes
en el desierto

(*O.C.*, T. II, pg. 433-499).

ATALA
O
LOS AMORES
DE
DOS SALVAGES
EN EL DESIERTO;
ESCRITA EN FRANCES
Por FRANCISCO-AUGUSTO
CHATEAUBRIAND,
Y
TRADUCIDA DE LA TERCERA EDICION
NUEVAMENTE CORREGIDA
Por S. ROBINSON, Profesor de
Lengua Española, en París

Se hallará en casa del TRADUCTOR,
Calle St. Honoré cerca de la Poulies
Nº 165.

Año de 1801
(Xmo de la República Francesa.)

Lo que Chateaubriand pudo escribir y escribió en el párrafo final de Atala, guiado solamente por su imaginación poética y con el colorido y calor de su inspiración romántica, lo pudo decir Rodríguez, el traductor, guiado por la experiencia inmediata de compartida convivencia:

> "¡Indios desgraciados!, que he visto errantes por los desiertos del Nuevo Mundo con las cenizas de vuestros abuelos. Vosotros ejercitásteis conmigo la hospitalidad a pesar de vuestra miseria, y yo no podría ofrecérosla hoy; porque vago como vosotros sujeto al favor de los hombres y menos feliz en mi destierro porque no llevo los huesos de mis padres".
>
> (*O.C.*, T. II, pg. 499)

Cosmopolitismo geográfico, lingüístico y *social* de Simón Rodríguez.

Rodríguez traduce "Atala" cual acto de agradecimiento "A la juventud de Bayona en Francia" (l.c. pg. 433).

Preguntémonos si Rodríguez —S. Robinson— escogió de entre otras obras, muchas y notables, de Chateaubriand, precisamente esa, por tratar de un tema cordial para él, —pretexto más bien para el romántico Chateaubriand.

En todo caso ¿qué tipo de filósofo afloraba en S. Rodríguez y lo apartaba del tipo de filósofo dialéctico —dechado de él, el Sócrates de Atenas— y lo apartaba precisamente a él, al Sócrates de Caracas, del Sócrates de Atenas?

¿Afloraba en Rodríguez el cosmopolita social y el político? Sócrates de Atenas no dialogó nunca, fuera de una ocasión, con esclavos o sirvientes domésticos. Y eso que los había, y numerosos. En el diálogo "Menón", por notable excepción, y para demostrar a Menón —noble y rico— la teoría o creencia mediante la reminiscencia, en la inmortalidad del alma, pídele Sócrates que haga venir un esclavo, criado en su casa desde pequeño, que hable griego, a fin de demostrar a Menón que, aun en el alma del sirviente, está subyacente, subconsciente diríamos, la ciencia geométrica adquirida en el mundo supracelestial, antes de la venida de su almita a este mundo sublunar en que le cayó en suerte —buena o mala— la de nacer esclavo de señor rico y noble, y de raza griega. Si tal sucede en el alma del criadito, ¿qué no pasará en la del noble? El esclavo sirve, una vez más y de otra manera, al Señor, al alma del Señor. Tras breve diálogo, Sócrates despide al criadito quien vuelve a tareas menos metafísicas, más caseras y más serviles.

El Cabildo de Caracas otorga a Simón Rodríguez el título de maestro el año 1791. Los comisionados dijeron: "Que desde luego admitían al dicho Simón Rodríguez para servir la Escuela de Niños de primeras letras . . . (*O.C.,* T. 1, pg. 22). A los veintiún años se inicia de maestro de escuela de niños: de ciento catorce niños (*ibíd.,* pg. 29): "blancos, morenos, indios" (pg. 41).

En 1 de Diciembre de 1825, Simón Rodríguez es nombrado por Bolívar, Director General de Educación para Bolivia.

En 1828 dirá con valentía y sinceridad desafiantes Rodríguez:

"DENSEME MUCHACHOS POBRES

o dénseme los que los hacendados
- declaran libres al nacer
- o
- no pueden enseñar
- o
- abandonan por rudos

o dénseme los que la Inclusa bota
- porque ya están grandes
- o
- porque no puede mantenerlos
- o
- porque son hijos legítimos".

(*O.C.*, T. 1, pg. 313).

Esto es ser maestro y Director de Educación con cosmopolitismo social.

¿De quién lo aprendió, o le afloró?; o le salió a flor de palabras y obras de lo profundo de su persona por "filósofo cosmopolita?"

Claro está que Rousseau, Voltaire... debieron influir en él. Pero esa frase *"Dénseme, dénseme, dénseme*..." ni salió ni pudo salir de Rou-

sseau, de Voltaire. *"Dénseme..."* no es una frase; es un insulto, un desafío, inclusive frente a Rousseau, Voltaire.

Sócrates, el de Atenas, dio buenos ejemplos de menosprecio por las convenciones sociales de la clase aristocrática, rica, noble, de Atenas, Tesalia, Creta... Contra las convenciones en vestir, calzar, hablar, pensar, obrar.

Siguiendo, y exagerando tal dirección, la escuela llamada de cínicos y cirenaicos que por socráticos se tenían y eran tenidos, proclamarán en palabras expresas y en obras escandalosas el cosmopolitismo y el ascetismo ostentosos.

A la cuenta de Diógenes el Cínico se cargarán anécdotas que historiadores, —más que historiadores, chismógrafos, distantes hasta seis siglos de Sócrates, cual Diógenes Laercio— transmitirán complacientemente a la posteridad.

Y el nombre de "cínico" resonará a desvergonzado, disoluto, indecente, impúdico, a pesar de que "cínico" comenzó por designar sencillamente el perro (kyon) que Diógenes llevaba siempre consigo de compañero.

Rodríguez — Diógenes tienen un rasgo común a los dos y distintivo de los demás:

Por los tiempos de Diógenes (siglo IV a. C.), Macedonia, en la persona de Alejandro Magno, había impuesto a Grecia, Asia Menor, Persia,

Egipto, Palestina, India. . . un universalismo político, económico, cultural y lingüístico que, posteriormente, se denominará "helenismo". De Alejandro Magno se cuenta que, atraído por la fama filosófica de Diógenes, por la rareza de su vida, —¿por casa un tonel?— y por lo deslenguado de sus expresiones, fue a verlo y creyendo, con la ostentosa fatuidad del potentado, honrar al filósofo, le preguntó: "qué deseaba". Diógenes le espetó el famoso dicho: "que te quites y me dejes tomar el sol".

Desde el siglo IV a. C. al XIX van bastantes siglos.

Bolívar y Rodríguez tendrán la oportunidad de repetir, a su manera y sazón histórica, el gesto y palabras de Diógenes ante Alejandro Magno. Ellos: Bolívar y Rodríguez ante Napoleón.

"El 2 de Diciembre de aquel 1804, Napoleón se coronó Emperador en la basílica de Nôtre Dâme, con asistencia del Papa Pío VII. Fue un acto teatral, entre grandioso y ridículo. El nuevo monarca se puso a sí mismo la corona y luego colocó la de la Emperatriz en la cabeza de su esposa Josefina, en doble acto de desprecio al Papa. En Nôtre Dâme, años antes, había sido llevada al altar la Diosa Razón".

"Robinson y Bolívar alejáronse de la multitud que deliraba en aclamaciones; encerráronse en la habitación del primero y hasta cerraron las ven-

tanas por no escuchar el bullicio masivo que discurría por las calles. Toda protesta silente, no espectacular, es más profunda. Comentará Robinson: Sorpresa, no admiración, fue el efecto que produjo en sus compañeros de armas el disfraz del Emperador, dirá Bolívar: Se hizo Emperador, y desde aquel día lo miré cual tirano hipócrita" (BSR, pg. 73).

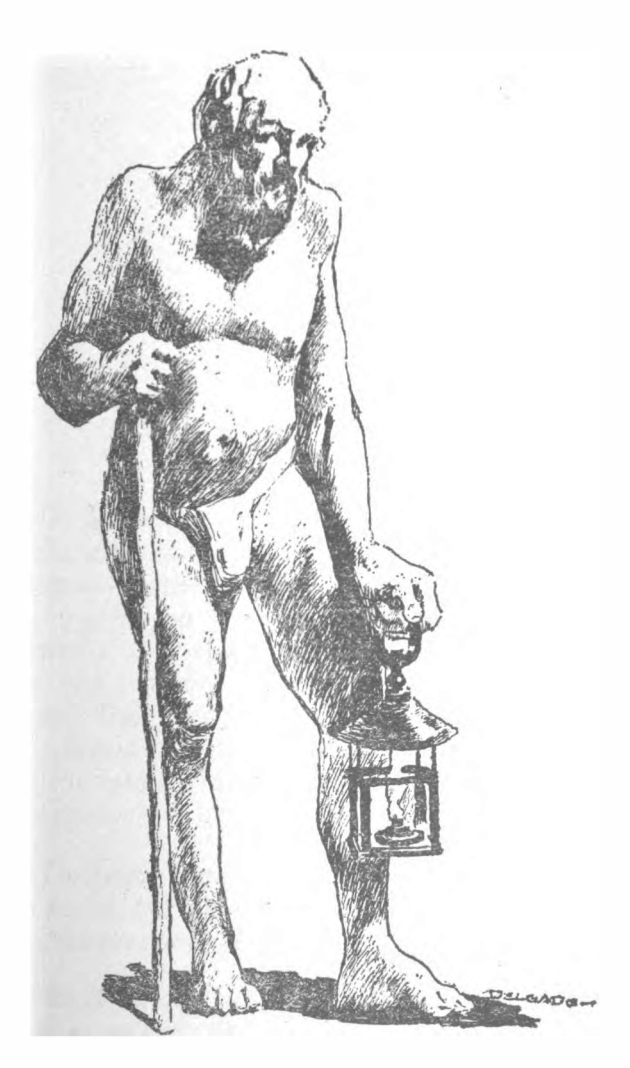
El Sócrates de Caracas, y quien así lo llamó, reasumían ante la actitud petulante, ostentosa, del Alejandro Magno de Europa la actitud de Diógenes. Sin desenfado en la forma; con franqueza real. "Fortiter in re, suaviter in forma", dirán por norma los romanos clásicos.

Petulancia ostentosa —ascetismo ostentoso— ascetismo modesto.

Cosmopolitismo militar-cosmopolitismo político democrático.



Diógenes el Cínico. Estatua conservada en el British Museum. Dibujo de Nicolás Delgado.



Diógenes el Cínico, sin vestido. Dibujo de Nicolás Delgado.

De Diógenes el Cínico se cuenta que durante el día, a plena luz, se paseaba por Atenas con una linterna encendida, "buscando, decía, un Hombre". ¿Que no eran hombres tantos y tantísimos como había en el ágora, la ciudad entera y Grecia? No era Hombre natural; era Hombre convencional. Diógenes no hallaba al hombre natural: *al hombre que según la clásica sentencia y norma de los estoicos de aquellos tiempos, "viviera en consonancia y concordancia con la naturaleza".*

De Simón Rodríguez se ha conservado el retrato hecho por un discípulo suyo: A. Guerrero en Latacunga, hacia 1850.

Simón Rodríguez se dirige, al parecer, a casa por la noche, llevando una especie de linterna

sujeta en la parte inferior del bastón, para alumbrar el camino.

¿En qué iría pensando Simón Rodríguez?
¿Tal vez en el Hombre Americano?

No es fácil de hallarlo ni de noche ni de día, —ni en Latacunga ni en otras partes de América: Pero Simón Rodríguez sabía lo que buscaba. Y en el capítulo siguiente "El hombre más extraordinario del mundo", S. Rodríguez explicará qué entendía por Hombre Americano; y según tal criterio sabrá si lo que hallaba —de día o de noche— era o no lo que buscaba. Si no lo hallaba hecho, real, existente, al menos sabía Rodríguez lo que debía y podía ser.

¿Iría cual el Diógenes de Atenas, pensando y diciéndose lo que en 1828 escribirá: "o inventamos o erramos"? (Sociedades Americanas, O.C., *T. 1, pg. 343).*

¿Qué inventa Simón Rodríguez "el hombre más extraordinario que ha conocido y tratado el Libertador"? ¿Qué inventa para el Hombre Americano, para que se realice cual original?

"La América Española es original —originales han de ser sus Instituciones y su Gobierno— y originales los medios de fundar uno y otro".

"O inventamos o erramos". l.c.)



Simón Rodríguez. Retrato hecho por un discípulo suyo: A. Guerrero, en Latacunga, hacia 1850. Copia de Nicolás Delgado

CAPITULO TERCERO

Simón Rodríguez "El hombre más extraordinario del mundo"

No sólo Bolívar notó el carácter extraordinario de Simón Rodríguez. Otros testimonios confirman lo mismo. Dejemos que todos ellos nos persuadan de lo mismo, pues son premisa imprescindible para que eso de "extraordinario" quede documentado históricamente, y no sea cual novela o hijo de buenos deseos.

"Don Simón, con dotes muy altas de intelectualidad, sufría las consecuencias de un carácter altivo, duro e independiente, con ideas y costumbres verdaderamente singulares". Así dice Ramón de la Plaza (1883, *O.C.,* T. 1, pg. 23-24).

"Bajo la dirección de Simón Rodríguez, hombre de variados y extensos conocimientos, pero de carácter excéntrico, aprendió Bolívar los rudi-

mentos de las lenguas española y latina, aritmética e historia" (Testimonio del General Florencio O'Leary, edecán del Libertador (*O.C.*, T. 1, pg. 30).

(El escenario es ahora Lima). "Yo vi al humilde pedagogo desmontarse a las puertas del Palacio, y en vez del brusco rechazo que acaso temía del centinela, halló la afectuosa recepción del amigo, con el debido respeto a sus canas y a su antigua amistad. Bolívar le abrazó con filial cariño y le trató con una amabilidad que revelaba la bondad de un corazón que la prosperidad no había logrado corromper. Rodríguez era un hombre de carácter excéntrico, no solamente instruido sino sabio; tenía el conocimiento perfecto del mundo, que sólo se adquiere con el constante trato de los hombres". O'Leary, *Narración,* T. II, *O.C.*, T. 1, pg. 74-75).

"Don Simón Rodríguez era un verdadero reformador, cuyo puesto estaba al lado de Owen, de Saint-Simon y de Fourier. Hombre de genio independiente y observador, nacido y formado por sí mismo...". Testimonio de J. V. Lastarria quien conoció a Simón Rodríguez en casa de Andrés Bello, en Santiago (BSR, pg. 66).

"A don Simón Rodríguez... fue mi maestro, mi compañero de viajes, y es un genio, un portento de gracia y talento... Cuando yo lo conocí valía infinito". (Carta del Libertador al general Santander; BSR, pg. 107).

"Genio meditador, de variados conocimientos, y de un carácter original e independiente" (Juicio del editor del Mercurio Peruano, n. 570, 17 de julio de 1829, en nota sobre la obra de Simón Rodríguez "Sociedades americanas", 1888). (*O.C.*, T. II, pg. 107).

CARACTERES EXTRAORDINARIOS DE SIMON RODRIGUEZ

Con sentencias del mismo Simón Rodríguez mostrará él mismo —sin proponérselo, naturalmente— lo extraordinario de su carácter. Para ello comencemos por leer y pensar lo que él entiende por *Sentencias y Refranes.*

"Sentencias y Refranes

Cuando una verdad llega a obtener el asentimiento de los Sabios, es *sentencia,* porque sólo ellos *sienten* bien su importancia. —Si comprende otras verdades, se llama *sentencia máxima* o *Máxima* solamente, por abreviar—. Si se cita o adelanta en apoyo de una doctrina, es *proverbio.* —Si es muy conocida es *adagio*— y cuando se hace vulgar es *Refrán.*

Sube la verdad de sentencia a proverbio y baja de proverbio a refrán.

Proverbio
máxima adagio
sentencia refrán.

La verdad, en estado de refrán, pierde cuanto
ganó para erigirse en sentencia;
porque
en boca de todos no puede conservar los
pensamientos que la compusieron.
Sucede con las sentencias lo que
con la aritmética.
Cualquiera saca una cuenta, porque
sabe la fórmula;
pero
no fue *un cualquiera* el que hizo la
fórmula, para que saliera la cuenta.
(*O.C.,* T. 1, pg. 364).

"Compongamos con estos pensamientos
algunas *sentencias Máximas* que se tomen
por PROVERBIOS
en la Educación mental,
y que siendo *adagios* de las Escuelas pasen a
ser *refranes*
en el vulgo *nuevo*
que las luces del siglo se proponen hacer
en el *nuevo* mundo.
Serán los únicos refranes que rueden de
boca en boca
sin perder el valor de sentencia".
(*O.C.,* T. 1, pg. 365).

"Discurso aforístico
A los sabios se debe hablar por sentencias
(*el que las entienda es sabio*)

y se les debe hablar así porque para ellos
las *sentencias* son *Palabras*".

(*O.C.*, T. II, pg. 136).

(1) SENTENCIARIO DIGNO DE EDUCADOR EXTRAORDINARIO

"Hace ya 24 años que estoy hablando y escribiendo pública y privadamente sobre el sistema Republicano y por todo fruto de mis buenos oficios he conseguido que me traten de LOCO.

Los niños y los locos dicen las verdades".

(*O.C.*, T. 1, pg. 225).

Dígase:

La Instrucción pública, en el siglo 19, pide mucha filosofía.

El interés general está clamando por una REFORMA.

y... la América

está llamada, por las circunstancias, a emprenderla.

Atrevida paradoja parecerá...

no importa:

los acontecimientos irán probando que es una verdad muy obvia:

La América no debe imitar servilmente, sino ser ORIGINAL".

(*O.C.*, T. 1, pg. 234).

"De los viejos, nada nuevo puede esperarse.
De hombres puede esperarse algo.
De jóvenes " " mucho.
De niños " " TODO.

Quien los GUIE, piden los niños.
Quien los DIRIJA, piden los jóvenes.
Que los TOLEREN, piden los hombres.
Que los SOSTENGAN, piden los viejos.

Dése gusto a todos, que es justicia.

Búsquense medios, que es obligación".

(*O.C.*, T. 1, pg. 238).

"Leer es resucitar ideas sepultadas en el papel; cada palabra es un epitafio: llamarlas a la vida es una especie de milagro, y para hacerlo es menester conocer los espíritus de las difuntas o tener espíritus equivalentes que subrogarles; un cuerpo con el alma de otro sería un disfraz de carnaval; y cuerpo sin alma, sería un cadáver".

(*O.C.*, T. 1, pg. 243).

"Es obra de misericordia enseñar al que no sabe, pero no por cumplir con ella se ha de poner a enseñar el que no sepa para sí".

(*O.C.*, T. 1, pg. 247).

"Ni Campanero quiero ser en la América española, porque dirían que las campanas no sonaban, o que me había robado la torre. Tengo el defecto de ser americano; y no se diga que

quien desprecia comprar quiere,

porque, en vida de Bolívar pude ser lo que hubiera querido, sin salir de la esfera de mis aptitudes. Lo único que le pedí fue que se me entregaran, de los Cholos los más pobres, los más despreciados, para irme con ellos a los desiertos del Alto Perú —con el loco intento de probar, que los hombres pueden vivir como Dios manda que vivan— porque Dios, antes de hacerlos sabía

que habían de ser frágiles
que habían de tener pasiones
que serían de carne y hueso
que estarían vestidos de mala carne
que el demonio les había de tentar.

El Redentor pedía Párvulos para enseñarlos; porque quiso hacer ver al mundo que de judíos viejos, poco o nada bueno se podía esperar, y para probarlo les encargó que lo martirizaran. Los muchachos no lo habrían hecho".

(*O.C.*, T. 1, pg. 255-256)

"Cuántos de los que nos obligan a echar cerrojos a nuestras puertas, no serían Depositarios de las llaves? ¿Cuántos de los que *tememos* en los caminos, no serían nuestros compañeros de viaje? ¡No echamos de ver que *los más* de los Malvados son hombres de talento... *ignorantes* — que *los más* de los que nos mueven a risa, con sus despropósitos serían mejores Maestros que *muchos* de los que ocupan Cátedras — que *las más* de las mujeres que excluimos de nuestras reuniones, por su mala conducta, las honrarían con su asistencia; en fin, que, entre los que vemos con desdén, hay *muchísimos* que serían mejores que nosotros, si hubieran tenido Escuela".

(*O.C.*, T. 1, pg. 327).

"El Maestro de niños debe ser sabio, ilustrado, filósofo y comunicativo, porque su oficio es formar hombres para la sociedad".

(*O.C.*, T. II, pg. 541).

"Hacer NEGOCIOS con la EDUCACION
es ...
diga el Lector todo lo malo que pueda
todavía le quedará mucho que decir".

(*O.C.*, T. II, pg. 148).

(2) SENTENCIARIO DIGNO DE POLITICO EXTRAORDINARIO

"Para no tener que temer de los diferentes nombres que se dan al que manda

no se le llame	Monarca ni Emperador ni Rey ni Déspota ni Dux ni Presidente	llámesele Etnarca (Gobernador nacional)

Y si todavía este nombre es temible, júntense los Representantes del Pueblo... déjense de jefes... y lo que hagan sin ellos, llámenlo (como saben que debe llamarse...) anarquía.

(*O.C.*, T. 1, pg. 69).

¡Empezar una CONSTITUCION POLITICA
en nombre de Dios Todo Poderoso, autor y
legislador de
las Sociedades... HUMANAS...!
¡y creer que con este encabezamiento se convierte un pueblo en otro... DE REPENTE!

Pensemos.

En nombre de Dios ..... es el *in nomine Patris* de la misa:

Todo Poderoso y Autor . . es un *retazo del Catecismo*:

Legislador de las Sociedades, no será *de las que conocemos,*

porque Dios no les ha mandado *destrozarse a su nombre*

humanas . . . . está demás porque sólo los hombres hacen pactos.

Una Constitución es obra del *Libre albedrío:* si, cada vez que usamos de él, debiéramos implorar la ayuda de Dios, todo el tiempo se nos iría en pedir *licencias,* y no habría mérito en nuestras obras: reglemos nuestra conducta por el *entendimiento* que Dios nos ha dado y cada acción será una invocación *virtual* de sus auxilios.

En vano invocamos a Dios, si no hacemos lo que Dios manda, que es

Pensar antes de *obrar*
y
empezar las obras por el *principio.*

(*O.C.,* T. 1, pg. 384)

"En *público* ... se discute el mérito de las *Cosas*, y *privadamente* ... el ... de las *Personas.*

Porque las operaciones del Gobierno Republicano están expuestas a los ojos de todos, es permitido criticarlas... con *decencia*...; pero no

todos están facultados para *residenciar* al Gobierno ni a nadie dan las leyes licencias para *insultar* a los Magistrados.

Si el Pueblo no respeta el puesto en que coloca el *órgano de su autoridad*. . . cada día habrá menos ciudadanos *respetables* que quieran ocuparlo".

(*O.C.*, T. II, pg. 80)

"Hablar a cada uno en su lengua, es la táctica de la palabra. El pintor que expone un cuadro al público no llama a los ciegos a juzgar. Juan Santiago Rousseau ocupa un lugar muy distinguido, entre los publicistas modernos, como *sabio* y como *escritor*, y, hablando del

Gobierno en general
compara
el Estado y el Soberano

a los dos extremos de una proporción continua
cuyo medio proporcional es el GOBIERNO.

Habla de política como matemático, y no es oscuro sino para quien no sabe aritmética".

(*O.C.*, T. II, pg. 82)

"Antes se dejaban gobernar porque creían que su única misión, en este mundo, era obedecer; ahora no lo creen, y no se les puede impedir que pretendan, ni (. . . lo que es peor . . .) que ayuden a pretender gobernar".

(*O.C.*, T. II, pg. 106)

"Las *Violencias* del Gobierno hacen un Pueblo *astuto*

Primer Grado de Política Popular.

La *Astucia* del Pueblo hace un Gobierno *Suspicaz.*

Primer grado de Política *Gubernativa.*

La *Suspicacia* del Gobierno hace un Pueblo *desconfiado.*

Segundo grado de Política *Popular.*

La *Desconfianza* del Pueblo hace un Gobierno *Hipócrita.*

Segundo grado de Política Gubernativa.

La *Hipocresía* del Gobierno hace un Pueblo *falso.*

Tercer grado de Política Popular.

La *Falsedad* del Pueblo hace un Gobierno *arbitrario.*

Tercer grado de Política Gubernativa.

La *arbitrariedad* del Gobierno hace un Pueblo *atrevido.*

y se acaba la POLITICA *porque se pierde el* RESPETO?.

discordancia absoluta entre las partes.

El MIEDO hace al Gobierno TIRANICO
El ODIO hace al Pueblo CRUEL".

(*O.C.*, T. II, pg. 174)

"No hay *Prestigio* que sostenga el Poder *Absoluto;*
los Monarcas más *altivos* se MODERAN;
y los que lo son menos . . . CEDEN.
En lugar de ser ellos, como antes eran.

LAS NACIONES!!
se conforman con representarlas,
sus funciones se han reducido
a las de *tubo* en los *termómetros*
—indicar el *grado de civilización* de cada
Pueblo
—el más y el menos de *Barbarie social*
Monarca ABSOLUTO — Pueblo CERO".

(*O.C.,* T. II, pg. 177-178)

"En creer que Gobierna *porque* manda
prueba ya que piensa *poco.*

En sostener que sólo por la ciega obediencia
subsiste el Gobierno

prueba que ya *no piensa".*
(*O.C.,* T. II, pg. 181)

"El pueblo no tiene *Luces*
Represéntenlo los que las tengan
sin decir que el Pueblo los ha elegido
porque, en realidad de verdad, *no es así.*

Este solo proceder probará que hay ya *Gran Luz*
para empezar a buscar la *verdad".*

(*O.C.,* T. II, pg. 183)

"Todos los militares de talento envainan la *espada* para abrir los *libros,* desde el momento en que el enemigo les abandona el campo".

(*O.C.*, T. II, pg. 199)

"Volver al estado anterior o crear uno semejante es confesar que lo que abolieron era bueno, o que lo que proponen es mejor *porque es lo mismo,* con diferencias cuya utilidad está por demostrar. —Todo esto quiere decir, en forma matemática

Monarquía multiplicada por *República*
y dividida por República, *igual*
a Monarquía.

Para reponer las cosas en su primer estado mejor habría sido dejarlas como estaban, y se habría ganado el tiempo y el trabajo que se han perdido en alterarlas".

(*O.C.*, T. II, pg. 303)

"Los Pueblos están en minoridad; es menester hacerles bien sin consultarlos; pero no se les puede declarar sin injusticia, eternamente inhábiles para la Representación. Son menores, no dementes como los Reyes los consideran".

(*O.C.*, T. II, pg. 351)

"¡Militares!

"Acordáos que un filósofo os llamó *Perros de*

la Nación, por vuestra fidelidad, vigilancia, docilidad, valor, y sobre todo por vuestra devoción al que os cuida —de todas estas cualidades habéis dado pruebas,

No morder al Amo(a), aunque rabiéis

es lo solo que os recomienda un compatriota, que siente no poder ser *Militar*".

(Platónica)

(*O.C.*, T. II, pg. 355)

"La terquedad pertenece al capricho.
La firmeza es propia de la razón".

"Tan impropio habría sido, el otro día, el *disputar la Independencia* con escritos como ahora *discutir* un código a balazos".

(*O.C.*, T. II,, pg. 383)

"Hacer leyes para los Pueblos
no es tan difícil como se cree.
Hacer un Pueblo legislador
es obra muy laboriosa

y ésta es la que ha emprendido la América española.

(*O.C.*, T. II, pg. 393)

"Seamos *modestos* y seremos *justos* con los que Gobiernan".

(*O.C.*, T. II, pg. 411)

Si el que ha de obedecer no penetra el espíritu del precepto

cumple *mal* con él, si es *dócil,*
lo elude, si es *rehacio*
tergiversa el sentido, si es *sofista,*
intriga para anularlo, si es *envidioso,*
o lo quebranta abiertamente, si es *atrevido.*

Ojalá todos los que mandan estuvieran convencidos de estas verdades".

(*O.C.,* T. II, pg. 420)

"Si los salteadores no supusieran a todos los caminantes *persuadidos* de que en los caminos se roba, al salirles al encuentro, emplearían la *persuación* con cada uno diciéndole: «Señor, necesitamos más que U. de lo que U. lleva; si U. no nos lo da por *las buenas* nos veremos en la precisión de quitarle la vida: escoja U.: y esté *persuadido* de que no nos dejaremos ablandar con ruegos. Pero dan la *persuasión* por hecha y pasan a la fórmula de convicción *La Bolsa o la Vida.* A veces, ni esto dicen; porque suponen, al caminante, tan *convencido,* que con mostrarle las armas basta para que dé lo que lleva y, a más, las gracias por el perdón de la vida. — ¿Qué salteador cree que *convence* cuando roba? ¡Extraño modo de *convencer* (se dirá) — más extraño es que un Déspota desde un Palacio, un Mayordomo a nombre del hacendado, un amo en su casa, un maestro en la escuela procedan como salteadores (sin temor

al suplicio) y *detesten* a los pobres salteadores que corren tales peligros. — Pero dicen que *mandan* — en las palabras está la diferencia.

Tan cierto es que *las ideas son hijas de la Reflexión*".

(*O.C.*, T. II, pg. 425)

(3) SENTENCIARIO DIGNO DE FILOSOFO COSMOPOLITA EXTRAORDINARIO

"La terquedad pertenece al capricho .

La firmeza es propia de la razón".

(*O.C.*, T. I, pg. 262)

"No hay vanidad *absoluta*: porque la más calificada tiene *algún poder real en que fundar sus pretensiones* (no olvide el lector esto)".

(*O.C.*, T. I, pg. 305)

"Querer perfeccionar a un hombre quitándole el amor propio, es querer blanquear a un negro, raspándole el pellejo;

más valdría *desollarlo* de una vez

pero

ni blanco ni negro quedaría,

porque

la *piel* es de *esencia* en el animal".

(*O.C.*, T. I, pg. 307)

"Antes había qué imitar
Ahora hay con quién rivalizar".

(*O.C.*, T. I, pg. 310)

"Las cosas no han de estar a medio hacer,
sino mientras se están haciendo".

(*O.C.*, T. I, pg. 326)

"La ignorancia es la causa
de todos los males que el hombre hace y hace
a otros. (Socrática)

(*O.C.*, T. I, pg. 329)

"Es tal la miseria del hombre que hasta la perfección de su industria le fastidia; aburridos de la esplendidez de sus mesas, muchos ricos del continente van al campo a comer, en la choza de un campesino, una mala cazuela, por variar —y (de camino) por humillar a aquella pobre gente con su fausto— con fingidas atenciones, con sus burlas — y con la insolencia de sus lacayos".

(*O.C.*, T. I, pg. 343)

"La enfermedad del siglo es
una sed insaciable de riqueza que se declara
por 3 especies de delirio
traficomanía
colonomanía
y cultomanía". (A lo Diógenes el cínico).

(*O.C.*, T. I, pg. 355)

"De la *Coacción Nace la Astucia;*
que sin Coacción, la Astucia no existiría,
porque no tendría objeto;
animal *suelto* no piensa en *soltarse*".

(*O.C.*, T. I, pg. 356)

"Las *Cosas* no se dejan persuadir
como se dejan persuadir los *Hombres*" (Socrática)

(*O.C.*, T. I, pg. 357)

"¡Admira la facilidad con que... un hombre! (o un corro) dispone de un país entero! con sus Cerros, sus Ríos, sus Arboles y sus Habitantes y se queda tan sereno como si hubiera dispuesto de un Cortijo! ¡A este estado de estolidez reduce el hábito de creer cuanto nos dice el que *dice* que sabe más que nosotros".

(*O.C.*, T. I, pg. 361)

"Los Nombres no hacen las Cosas;
pero las distinguen:
lo mismo son las Acciones con las Ideas".

(*O.C.*, T. I, pg. 369)

"*La Necesidad* no consulta *voluntades.*
Para conocer esto no basta con ser *Ilustrado*:
es menester ser *sensato* y PENSADOR".

(*O.C.*, T. I, pg. 370)

"Acostumbrados a pedir a Dios milagros
cuando buscamos peligros,
le pedimos un Milagro Político
cuando nos juntamos en Congreso a tratar de
evitar los males que nos hace un Gobierno
que hemos hecho para que los haga"

(*O.C.*, T. I, pg. 371)

"La Avaricia ocupa el lugar de las Luces, donde las Luces no han penetrado".

(*O.C.*, T. I, pg. 377)

"Las VERDADERAS *ideas sociales*
no están por *formar,* sino *por poner en práctica"*.

(*O.C.*, T. I, pg. 380)

Comercio

"La Libertad lo ha sacado de Quicios.
El Consumo lo pondrá en sus Límites.

Cultos

La Imaginación los ha multiplicado.
La Reflexión los reducirá".

(*O.C.*, T. I, pg. 386).

"No hay peor mal que el que se hace bajo las apariencias del bien". . . . .

(*O.C.*, T. I, pg. 389)

"Todos saben que lo que no se alimenta no vive; pero no todos conocen las relaciones entre lo físico y lo moral y muy pocos consideran el imperio de las primeras necesidades = el HAMBRE *convierte* los *crímenes en actos de virtud,* por la *obligación de conservarse".*

(*O.C.,* T. I, pg. 392)

"No sentimos que tenemos Cabeza, sino cuando nos duele...
No vemos toda la extensión de nuestra miseria, sino cuando entramos en nosotros mismos".

(*O.C.,* T. I, pg. 393)

"No hay cosa que padezca más en el mundo que la Razón; todos la imploran y por una vez que la consultan, la violentan mil; la llaman, la hacen hablar y la despiden tratándola unas veces de *loca,* porque TODOS dicen lo contrario; y otras de *atrevida,* porque tal Personaje o tal Autor es de distinto parecer".

(Socrática).

(*O.C.,* T. I, pg. 397)

"La Ignorancia produce las disputas y la malicia las eterniza".

(Socrática).

(*O.C.,* T. I, pg. 397)

"La *Preocupación*
deja poco lugar para alojar nuevos juicios
y la *Prevención* . . . ninguno".

(*O.C.*, T. I, pg. 403)

"El deseo de *enriquecerse* ha hecho todos los medios *legítimos* y todos los procedimientos *legales;* no hay cálculo ni término en la Industria — el egoísmo es el espíritu de los negocios y los negocios la causa de un desorden que todos creen natural y del que todos se quejan".

(*O.C.*, T. I, pg. 405)

"No hay objeto aislado: el más independiente, al parecer, tiene Relaciones. En los esfuerzos que hacemos para aislarlo está el trabajo de ABSTRAER. En no perder contigüidades ni adyacencias consiste la capacidad del sentido — a esto es lo que en los juicios llamamos DISCRECION".

(*O.C.*, T. I, pg. 406)

"No hay simpatía verdadera sino entre Iguales. Simpatizan en apariencia los Súbditos con los Superiores, porque el que obedece protege las ideas del que manda; pero la antipatía es el Sentimiento natural de la Inferioridad, que nunca es agradable".

(*O.C.*, T. I, pg. 308)

"La verdad no admite ROMANCES".

(*O.C.*, T. I, pg. 432)

"Una revolución *política* pide una revolución *Económica*".

(*O.C.*, T. I, pg. 469)

"La impotencia mental *somete*. La impotencia física *esclaviza*".

(*O.C.*, T. I, pg. 469)

"El tener miedo no es pecado — por mucha razón que tenga un pastor para vender sus ovejas al carnicero, ellas tendrán mucha más para escaparse, y harían muy bien en defenderse si pudieran".

(*O.C.*, T. II, pg. 882)

"Lo nuevo debe ser otra cosa, o hacerse de otro modo que lo viejo".

(*O.C.*, T. II, pg. 90)

"La curiosidad es el motor del *saber,* y cada conocimiento un móvil para llevar a otro conocimiento... *Adelanta* el que yerra buscando la verdad...; se *atrasa* el que gusta de añadir errores a errores; es disculpable el que cae en los segundos, trabajando por salir de los primeros —no lo es el que, por amor a la ignorancia, trabaja

en engañarse. *Oponerse,* fundado en razones *erróneas,* es laudable por la *intención. Fundar oposiciones en pareceres* es impertinencia, si los pareceres son propios; y ridiculez, si son ajenos".

(*O.C.,* T. II, pg. 118-119).

"No es de admirar que los progresos de las *Luces Sociales* sean tan lentos; todos los conocimientos adelantan... muchos llegan a su perfección... ellas parecen estacionarias. *La Ignorancia,* casi general en que vive la clase inferior del pueblo..., los *caprichos* de la clase media... y las *pretensiones* de la superior, son la causa y todo es *Ignorancia.* (Socrática).

(*O.C.,* T. II, pg. 119)

"Se ha dicho que la muerte natural de una nación es siempre política; pero su espíritu como el de los hombres nunca muere — deja un cuerpo que no lo puede retener, para ir a animar otro, y reaparecer bajo formas diferentes: esto es, sin duda, lo que los antiguos llamaron propiamente metempsícosis. *Tómese la palabra, en una acepción más lata.* Una nación puede transmigrar (mudando, o no, de lugar).

en espíritu y no en cuerpo { *La Rusia nos da un ejemplo,*

en cuerpo y no en espíritu { *veamos los Estados Unidos*

a transmigrar en cuerpo y alma } *veamos el resto de la América*".

(*O.C.*, T. II, pg. 124)

"Puede uno fingir que *no se le persuade*
pero
sus sentimientos no tardan en *desmentirlo.*
Puede afectar que *no se le convence*
pero,
Su amor propio no tarda en *traicionarlo.*

La insensibilidad y la Ignorancia { no se *aparentan* por largo tiempo"

(*O.C.*, T. II, pg. 153)

"Por *afición* a ciertas palabras
se repiten, sin discernimiento
hasta hacerse favoritas
y se remudan indistintamente
creyendo que tanto vale una como otra".

(*O.C.*, T. II, pg. 154)

"La inmortalidad es una sombra indefinida de la vida que cada uno extiende hasta donde alcanzan sus esperanzas y hace cuanto puede por prolongarla.

Se complace, el hombre sensible, figurándose su existencia proyectada en el interminable espacio

de los tiempos como se complace en ver, desde una altura, sucederse los valles, los
bosques y los montes
más allá de un horizonte sin fin.
Ideas, sin duda, y nada más que *Ideas;*
pero la vida espiritual se sostiene con ellas.

Son obra de la imaginación,
como lo eran el néctar, la ambrosía y el humo
de que se alimentaban los dioses del
Paganismo".

(*O.C.,* T. II, pg. 169-170)

"La propiedad de las VERDADERAS Luces
es progresar *lentamente".*

(*O.C.,* T. II, pg. 176)

"El Curso natural de las cosas es un torrente
que *arrastra* con lo que *encuentra*
y vuelca lo que se le *opone.* (Heraclitiana).
Esta fuerza es la que hace las revoluciones:
los hombres que figuran en ellas
son instrumentos de la necesidad.
Son ACTORES, no A U T O R E S .
Abramos la historia; y por lo que aún no
esté escrito, lea cada uno en su memoria".

(*O.C.,* T. II, pg. 177)

"El género modestia tiene tres especies

1ª *creerse con facultades o sin ellas, por ignorar*

lo que debe entenderse por facultad — es *inocencia.*

2ª *no poder ejercer una función y creerse capaz de ejercerla o estarla ejerciendo, y decir que no la puede ejercer, sabiendo lo que es* facultad, es *simpleza.*

3ª *saber lo que son facultades, conocerlas y no hacer alarde de ellas,* o temer, *por dudar del buen éxito en una operación difícil,* es *modestia propiamente dicha.*

Conocerse facultades suficientes o superiores para una empresa y decirse incapaz de emprender, para que se lo contesten y lo elogien, es la modestia de los necios, que ni el nombre de hipocresía merece.

Otro tanto debe decirse del mérito,

Creerse con mérito, sin tenerlo, sabiendo lo que es merecer, es Fatuidad.

Apropiarse el mérito ajeno, es Arrogancia.

Tener mérito y no conocerlo, es Sencillez.

Tenerlo y conocerlo, es Propia Satisfacción, por consiguiente

Todo hombre vano debe ser fatuo en la ocasión y las más veces Arrogante — el inocente será sencillo; y el simple *ridículo. Sólo el modesto es respetable, porque tiene en qué fundar sus pretensiones. Pretende con orgullo porque sabe que ha de obrar con acierto.*

Esta especie de hombre es la que reúne, de ordinario, mayor número de virtudes y hace más bienes".

(*O.C.*, T. II, pg. 210)

Liberalismo

"Es voz nueva, derivada de *Liberal,* que hasta nuestros días ha significado *dadivoso,* tal vez porque el que da *libra* o *liberta* de una dependencia incómoda; en este sentido decían los antiguos Españoles, poner en libertad. Algunas artes se llaman *liberales* porque teniendo más parte en ellas el espíritu que el cuerpo, parecen descargar a éste de un trabajo.

Es un alivio para el que habla, y una adquisición para el diccionario el poder llamar hoy *liberal,* al que aboga por la Libertad y *Liberalismo* el conjunto de ideas opuestas a la servidumbre, sea la que fuere.

Se hace esta explicación, porque, aunque todos, cuando hablan, sepan lo que quieren decir, no todos saben lo que dicen".

(*O.C.*, T. II, pg. 229)

"Tomar informes de informes
e informes de informantes
y al fin
dar a la casualidad lo que no podía alcanzar".

(*O.C.*, T. II, pg. 269)

"El vulgo dice que, cuando el Sol sale, todos los hombres son necesarios en general, y ninguno en particular — esto es cierto, en cuanto que un hombre suple por otro, en servicios que muchos pueden hacer (los productos de artes mecánicas, por ejemplo, la renta que se cobra de una mano o de otra por réditos de un capital etc.); pero no es cierto, cuando se pierde un *agente único o raro en su línea*".

(*O.C.,* T. II, pg. 75)

"Pensar un hombre en todo exactamente como otro es tan raro que puede negarse suceda. La naturaleza no hace esta especie de gemelos. Luego el no convenir en una idea no es razón para declararse enemigo".

(*O.C.,* T. II, pg. 384)

"La pobre RAZON se oye invocar sin haber concurrido, y padece inocentemente, sin poder defenderse. Su nombre resuena en las asambleas envuelto en *Opiniones* y en *Pareceres* y con dolor se oye despreciar.

«Esta es mi *razón*»... dice uno, (como si la razón pudiera ser suya).

«No me venga Ud. con *razones*», dice otro (como si las razones pudieran ser *disparates*).

La opinión no es sino un *parecer envejecido;* pero nunca la opinión envejecida podrá llamarse

razón. En dos días pasa un *parecer* al grado de *opinión;* ésta, ni con mil años de servicio asciende".

(Heraclitiana, platónica).

(*O.C.*, T. II, pg. 386)

"las razones están en las cosas
y el método en el orden de las acciones".

(*O.C.*, T. II, pg. 387)

"La discusión se distinguirá, pues, de la *disputa* en que ésta *sostiene* los pareceres y en aquélla los *rectifica*. Los disputantes claman por *aprobaciones*, y los discutientes por *hechos*.

Siempre habrá razón para calificar de *terca* la *opinión* que se resiste a admitir prueba... por grande que sea el número de sustentantes, por respetables que sean las personas".

(*O.C.*, T. II, pg. 391)

"La opinión pública exagerada es una enfermedad Mental que como todas las enfermedades es más fácil de *conocer* que de *curar*. Tiene sus grados, a imitación de las que afligen al cuerpo".

(Heraclitiana).

(*O.C.*, T. II, pg. 391)

"El conocimiento de las palabras
es obligación del que escribe
como... del que lee".

(*O.C.*, T. II, pg. 393)

"Si los hombres observaran bien la infancia, no se creerían tan superiores a ella en muchos casos".

(*O.C.*, T. II, pg. 394)

"Por meterse a espirituales pierden muchos de vista la materia de que han sacado sus abstracciones".

(*O.C.*, T. II, pg. 394)

"San Isidro Labrador, *Orando* araba su campo; no habría sido *santo* si se hubiera vuelto *buey* por sacar sus surcos a *compás*".

(*O.C.*, T. II, pg. 398)

"Escriban claro para que todo el mundo
los entienda.
«*Fulano es un ladrón*»
es castellano castizo".

(*O.C.*, T. II, pg. 400)

"No por contentar el buen deseo de llegar al fin de la jornada, se ha de acortar el camino echando por *atajos*: ganarían tiempo, es verdad, los que conocen el rumbo; pero el común de los viajantes perdería los *puntos de vista* que deben servirle de guía. Por otra parte algunos quisieran detenerse a examinar cada punto, para viajar *solos*, sin extraviarse — ¡Laudable curiosidad!,

pero que valdría tanto como alargar el camino por rodeos; el guía tiene mucho que andar en un tiempo dado. . . *Esto no es lo mismo que aquello,* es cuanto puede exigírsele que diga al pasar".

(*O.C.,* T. II, pg. 413)

"El hombre sociable *querría*. . .*desearía* todo para sí; pero no lo pretende porque ve que no tendría quien lo ayudase a gozar. El que no lo es, lo pretende porque lo *desea,* y nada más".

(*O.C.,* T. II, pg. 414)

"El dogma de la vida social es
estar continuamente *haciendo la Sociedad,* sin
esperanzas de acabarla
porque
con cada hombre que nace hay que emprender
el mismo trabajo".

(*O.C.,* T. II, pg. 418)

"Un buhío estrecho —una casa capaz— o un magnífico Palacio. . .

Abarcas —zapatos— o ser éstos de seda y bordados. . .

Andar con zuecos —a caballo— o no salir de casa por no tener coche y Lacayos etc. etc.

clasifican los medios en Necesarios, Facticios y

Ficticios y califican las personas de Prudentes, Modestas o Vanas".

(*O.C.,* T. II, pg. 419)

"Más vale tener un amigo ilustre que muchos ordinarios".

(Heraclitiana).

(*O.C.,* T. II, pg. 509)

"El amor es muy delicado — la amistad lo es aún más, y en el hombre sensible estos sentimientos son de una delicadeza extrema — la menor sospecha es una mancha indeleble. Porque soy incapaz de perdonar una injuria no quiero saber que me han ofendido; es cuanta generosidad puede esperar de mí una amante o un amigo".

(*O.C.,* T. II, pg. 512)

"Los acontecimientos son como las nubes. Siempre hay nubes, pero nunca vuelven las figuras que hacen, al pasar, aunque nos parezcan las mismas".

(Heraclitiana).

(*O.C.,* T. II. pg. 529)

(4) "EL HOMBRE AMERICANO, SEGUN EL HOMBRE MAS EXTRAORDINARIO DEL MUNDO"

"La América no ha de imitar *servilmente*
sino ser . . . . *original!*"

(*O.C.,* T. II, pg. 16)

"La *Instrucción pública*
en el siglo 19
pide MUCHA FILOSOFIA
que
el *interés general*
está clamando por
una REFORMA
y que
la AMERICA está llamada
por las circunstancias a emprenderla,
atrevida paradoja parecerá...
... no importa ...
los acontecimientos están probando
que es una verdad muy obvia
la América no debe *imitar* servilmente
sino ser ORIGINAL".

(*O.C.,* T. II, pg. 110)

"La filosofía está, donde quiera que se piensa sin prevención; y consiste en *conocer las cosas para reglar nuestra conducta con ellas, según sus propiedades.* Los preceptos sociales son pocos, y sus aplicaciones... muchas; pretender que se enseñe lo poco que se debe saber, para no errar en los muchos casos que ocurren cada día... es filosofía; esperar que, si *todos* saben sus obligaciones, y conocen el interés que tienen en cumplir con ellas, *todos* vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios... no es sueño ni delirio, sino filosofía...; ni el lugar en que esto se haga será

imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomás Moro; su utopía será, en realidad, La América".

(*O.C.*, T. II, pg. 131

"La sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados Unidos, son dos enemigos de la Libertad de pensar, en América".

(*O.C.*, T. II, pg. 138)

"la sabiduría de la Europa
y la prosperidad de los Estados Unidos
son dos enemigos de la libertad de pensar
. . . en América . . .

Nada quieren las nuevas Repúblicas admitir, que no traiga el pase del Oriente o del Norte. Imiten la originalidad, ya que tratan de imitar todo = los Estadistas de estas naciones no consultaron para sus Instituciones sino la razón; y ésta la hallaron en su suelo, en la índole de sus gentes, en el estado de las costumbres y en el de los conocimientos con que debían contar.

Los Filósofos Europeos
convencidos de la inutilidad de su doctrina, en el mundo viejo, quisieran poder *volar* hasta el nuevo, a emplear sus últimos días propagándola".

(*O.C.*, T. II, pg. 133 (Cf. pg. 137)

"La América está llamada (*si los que la gobiernan lo entienden*) a ser el modelo de la buena

sociedad, sin más trabajo que *adaptar*. Todo está hecho (en Europa especialmente). Tomen lo bueno — dejen lo malo — imiten con juicio — y por lo que les falte *inventen*".

(*O.C.*, T. II, pg. 9)

"Yo no he venido a la América porque nací en ella, sino porque tratan sus habitantes ahora de una cosa que me agrada, y me agrada porque es buena, porque es lugar propio para la conferencia y para los ensayos, y porque es U. quien ha suscitado y sostiene la idea".

(Carta a Simón Bolívar. Guayaquil Enero 7 de 1825)
Excmo. Señor Libertador, Simón Bolívar etc. etc.

Amigo: . . .
Rodríguez

(*O.C.*, T. II, pg. 504)

(5) LO HUMANO DEL HOMBRE MAS EXTRAORDINARIO DEL MUNDO

"Yo no quiero que me den, sino que me ocupen".

(*O.C.*, T. II, pg. 529)
(Carta a Roberto Ascásubi)

"Aquí soy un cero llenando un vacío; al lado de U. haría una función importante, porque U. valdría por 10".

(*O.C.*, T. II, pg. 513)
(Carta a Simón Bolívar, 30 Sept. 1827)

"Contando con esto, como con cosa hecha pídales U. a cuenta de obvenciones

azúcar
café o yerba
arroz y jamón

una manilla de papel fino y una botella de tinta extranjera; tengo mucho que escribir, y el papel es malo . . . la tinta ya U. la ve: si escribo con ella pensará el señor General que le llega correo del cielo, donde, como U. sabe, se despacha todo en blanco.

Si no hay tinta, que me envíen caparrosa y tara".

Simón Rodríguez.
(Carta a Bernardino Pradel, Agosto 19-1836)
(*O.C.*, T. II, pg. 50)

"Estoy tan escamado que, cuando me preguntan
¿qué tiempo hace?
respondo . . . no sé,
aunque esté lloviendo a chuzos".

(Carta a Bernardino Pradel, 17 abril 1837)
(*O.C.*, T. II, pg. 526)

"Deseo a usted como para mi
salud para que no sienta que vive
distracción para que no piense en lo que es
y muerte repentina
para que no tenga el dolor
de despedirse de lo que ama
y de sí mismo para siempre".

Simón Rodríguez

(Carta al general Morán, 6 Nov. 1853)

(*O.C.*, T. II, pg. 544)

FINAL

Simón Rodríguez es un genio, un portento en gracia y talento. Escribía Simón Bolívar a Santander.

Simón Rodríguez: el hombre más extraordinario del mundo. Escribía Simón Bolívar a Carreño C., hermano de Simón Rodríguez.

Simón Bolívar, el Libertador, estaba convencido de ello por trato directo, inmediato, desde la niñez a la muerte: trato de vista, de oído, de lectura, de vida en común, peregrina, vida de unidad compartida de ideales, de vicisitudes, padecimientos y gestas que han hecho Historia universal algunas; otras, historia de América; algunas, personales.

Todo ello *ejemplar* para quienes *leemos* a Simón Rodríguez.

"Conocido" Simón Rodríguez por nosotros; "Conocido" solamente por leído y meditado; no nos es posible más por el irreversible curso de la historia.

Lamentemos no tanto el no haberlo tratado cual Bolívar cuanto el que no sepamos aprovechar lo único que de él nos queda. Lo de los romanos clásicos *scripta manent.* Por suerte, sus obras escritas —no todas, desgraciadamente— nos quedan, *permanecen;* y por ellas merece los títulos.

"Sócrates de Caracas"

"Filósofo cosmopolita"

"El hombre más extraordinario del mundo"

...... (Simón Bolívar).

Maestro de América (Alfonso Rumazo G.)

Pensador para América (título que al lector no parecerá ni pretensioso ni exagerado le dé el autor de esta obra).

......

Mi maestro, — lo llamó el Libertador.

Mi maestro, — es deber que lo llame así el autor de esta obra.

Nuestro maestro — es deber, segura y apremiantemente sentido, de que lo llamen así los lectores

de esta obra y con más razón aún lo llamarán los lectores de *Obras completas.*

La máxima filantrópica de las monarquías, es la que rige en las nuevas Repúblicas.

"Levantar el palo para mandar
y descargarlo para hacerse obedecer".

Luego República, entre nosotros, es una Parodia de la Monarquía. ¿No se han de reir los Reyes? . . . Yo no soy Ministro y los ayudo

EMPRESAS DE EDUCACION

en la
MONARQUIA
las
costumbres
reposan
sobre
la
AUTORIDAD

en la
REPUBLICA
la
AUTORIDAD
reposa
sobre
las
costumbres

ni los niños
pretenden
que un pan de azúcar
se mantenga de punta
sin sostenerlo con las manos.

Sólo por la fuerza física
consigue un Rey
que
sus vasallos le obedezcan.

La fuerza
de la autoridad Republicana
es
puramente MORAL

Pregunten los Soberanos Congresos a su Poder Ejecutivo, si con la Boca sola da sus órdenes, y si sus Agentes, para hacerlas cumplir, van con las manos vacías.

INDICE

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
Serie EL LIBRO MENOR

Vol. 1: *El Municipio, raíz de la República.* Joaquín Gabaldón Márquez. Bs. 14 - $ 3

Vol. 2: *Rebeliones, motines y movimientos de masas en el Siglo XVIII venezolano (1730-1781).* Carlos Felice Cardot. Bs. 12 - $ 2,50

Vol. 3: *El proceso de integración de Venezuela. (1776-1793).* Guillermo Morón. Bs. 14 - $ 3

Vol. 4: *Modernismo y modernistas.* Luis Beltrán Guerrero. Bs. 14 - $ 3

Vol. 5: *Historia de los estudios bibliográficos humanísticos latinoamericanos.* Lubio Cardozo. Bs. 12 - $ 2,50

Vol. 6: *Para la historia de la comunicación social* (ensayo). Manuel Pérez Vila. Bs. 12 - $ 2,50

Vol. 7: *El Quijotismo de Bolívar.* Armando Rojas. Bs. 14 - $ 3

Vol. 8: *Memorias y fantasías de algunas casas de Caracas.* Manuel Rafael Rivero. Bs. 14 - $ 3

Vol. 9: *Bolivariana.* Arturo Uslar Pietri. Bs. 14 - $ 3

Vol. 10: *Familias, Cabildos y Vecinos de la antigua Barinas.* Virgilio Tosta. Bs. 12 - $ 2,50

Vol. 11: *El nombre de O'Higgins en la historia de Venezuela.* Nicolás Perazzo. Bs. 12 - $ 2,50

Vol. 12: *La respuesta de Gallegos (ensayos sobre nuestra situación cultural).* Rafael Tomás Caldera. Bs. 14 - $ 3

Vol. 13: *La República del Ecuador y el General Juan José Flores.* Jorge Salvador Lara. Bs. 14 - $ 3

Vol. 14: *Estudio bibliográfico de la poesía larense.* Juandemaro Querales. Bs. 12 - $ 2,50

Vol. 15: *Breve historia de Bulgaria.* Vasil A. Vasilev. Bs. 18 - $ 4

Vol. 16: *Historia de la Universidad de San Marcos* (1551-1980). Carlos Daniel Valcárcel. Bs. 18 - $ 4

Vol. 17: *Perfil de Bolívar.* Pedro Pablo Paredes. Bs. 18 - $ 4

Vol. 18: *De Caracas hispana y América insurgente.* Manuel Alfredo Rodríguez. Bs. 12 - $ 2,50

Vol. 19: *Simón Rodríguez. Pensador para América.* Juan David García Bacca. Bs. 12 - $ 2,50

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO,
EN LOS TALLERES DE ITALGRAFICA, S.R.L.,
EN LA CIUDAD DE CARACAS, EN EL MES
DE AGOSTO DE 1981